

RECORDANDO A JULIO BARRENECHEA

GIL DINAY S.

Me hecho bien Jacobo Schusterman con su pluma galana recibir un homenaje a Julio Barrenechea, el cumple años cincuenta de su muerte bien lamentado fallecimiento.

Con el deceso de Julio Barrenechea, se extinguió una de las grandes voces de la chilenseidad en los campos de la literatura, de la política y de la diplomacia, pero también se extinguió con él uno de los grandes amigos, leales e incondicionales de las causas del pueblo judío.

Cuando niño viví una vez con sus compañeros judíos de colegio, amistad que perduró a través de toda su vida, y que le hicieron apreciar y conocer la intimidad de la vida familiar judía.

En las aulas de la Escuela de Derecho se encontró con la que fue la primera compañera de su vida, Jela Dreyfus, nacida en Egipto y que lo atrajo en forma irresistible y que él describe así: "Yo no me había logrado explicar su rostro. Había una contradicción mágica entre sus facciones felices y sus ojos que azules. Además era blanca, de una blancura que se mezclaba en los cabellos platinos y la boca grande y dibujada, parecía en mi mente la leyenda ancestral de las judías. Mi pensamiento estaba habitado por un dolor jump de sublimación y de alegría. Era una inquietante mezcla de amorosa y celestial. No hay duda, era el amor".

Fue de los primeros que alzó su voz para protestar contra la persecución hitleriana y fue el creador obligado que participaba en los actos de nuestra colectividad, para denunciar este peligro contra la humanidad.

Así lo describe el propio Julio: "Eran los terribles años de la persecución hitleriana. Llegaban a Chile los primeros judíos alemanes, que huían del régimen de la cruz suástica, en la cual se pretendía clavar a todo un pueblo con los brazos y las piernas horriblemente quemados.

Me invitaron a participar como orador en un acto de protesta a realizarse en el Circolo Israelita de Santiago. Ahí, ante una multitud atemorizada, se levantaron junto a los otros representantes judíos, como los de Gil Dinay y Samuel Sorens, los de muchos espíritus independentistas de Chile, católicos y no católicos, hombres de izquierda y de derecha que hicieron desde el comienzo cosas nuevas con el pueblo de Israel. Chile siempre, como unidad, ha estado de parte del perseguido. Para orgullo nuestro, la democracia chilena ha entregado todos sus atributos a los hijos de Israel. El comunismo no ha sido necesario para combatirlos en nuestro país".

En el Parlamento alzó su voz para denunciar el peligro que en el sur de Chile y expresó que si el Gobierno no tomaba cartas en el asunto, en el desierto de Chile se brillaría la cruz del sur con la suástica. Esta intervención tuvo repercusión nacional y contó con el apoyo decidido de los señores demócratas de nuestra ciudadanía.

Como nadie, supo gustar el horror de lo que significó el exterminio de seis millones de judíos. Este gueterno de seis millones se resque en forma muy reiterada y quise por ello nada aprisa el horror de su significado.

Julio Barrenechea en su lenguaje lírico dimensionó la realidad espantosa de este tragedia, diciendo lo siguiente: "Seis millones... Con una sola o varias, por entonces, toda la población de mi patria. Era como si hubiera sido asesinado todo, absolutamente toda la población de mi patria. Había que fijar la muerte, había que contemplarla de frente, había que imaginar la cara de los muertos, para comprender toda la fuerza tan que se desató el oscuro instante, todo el horror invertido, toda la crueldad dilapidada, para sentir todo el duelo del hombre, y la crispación, frente a lo que ha podido hacer el hombre con el hombre.

Seis millones de muertos. Si, seis millones de chilenos muertos. Mas, sólo en pensamientos, para entender, para medir lo que fue aquello. Seis millones de judíos muertos de verdad. Todo el país de muertos. Seis millones de judíos monstruosamente asesinados. No eran sombras, no siempre fueron muertos.

Eran vivos, tenían un nombre, un rostro. Reconocíamlos.

¡Los muertos no son nadie!

¡Los muertos tienen cara!

Pero, su lucha contra la persecución al pueblo judío le hizo comprender que debía tener derecho a la recuperación histórica de que se restableciera en la tierra bíblica el Estado de Israel. Y esto lo llevó a formar parte del "Comité Chile Pro-Palestina Hebrea" que presidieron los entonces senadores Gabriel González Videla y Humberto Alvarez Solares, y el profesor universitario, don Carlos Vergara Bravo, quien logró movilizar a la opinión pública chilena en favor de la justa reivindicación del pueblo judío.

Recordado el Estado de Israel, Barrenechea tuvo la oportunidad de visitarlo y el fruto de su peregrinaje fue su libro "Israel: Un árbol para cada muerto. Seis millones de árboles por seis millones de judíos".

Recibió este libro con la siguiente dedicatoria: "Al querido amigo y compañero Gil Dinay, con el recuerdo y la afirmación de los grandes cosas comunes - Julio Barrenechea - Enero 1953".

Fue de los primeros en alinearse en la acción para reclamar los derechos humanos más esenciales para tres millones de judíos ruses impedidos de desarrollar su propia cultura, tradición, religión e idioma y de radicarse en la tierra de sus antepasados y por ello argentino y formó parte del Comité Chileno Pro-Judía de la URSS.

EL VERDE MILAGRO

DEL LIBRO DE JULIO BARRENECHEA
"UN ÁRBOL POR CADA MUERTO"

Los ojos se llegan a poner verdes mirando el valle de Hula. Valle hoy, ayer lago. Hace ocho años lo desecaron, y cuatro años duraron esos trabajos. En su nueva función creadora, lleva pues el tiempo que demoraron en secarlo. Y allí están los resultados vivos. El gran canal, los kibutzim, las habitaciones, incluso, como un lujo de la creación, está la reproducción de ruinas. Había el año pasado cuatro mil, y estaba la industria en punto de exportación, o sea, ya cumplida la condición para ser estimada, porque en Israel cuando se quiere hablar bien del rendimiento de un producto, se dice: "Ya

Todo el valle está en producción, y hacia él, además de Israel, con Siria y el Líbano. Cuando había un pantano no lo veían, pero ahora, los sirios quieren la mitad del valle.

Frente al Monte Golán, llegamos a la frontera con Siria. No hay tropas, sino sólo policía israelí. Miró por un telescopio y tengo a Siria en el lente. Veo algunos soldados, y como si también el lente me aguzara el oído, alcanzo a percibir algunas canciones.

Cuando el lago fue seco, un viejo pescador llevaba su existencia. Ahora, todo Israel sonríe frente al verde milagro.

Recordando a Julio Barrenechea [artículo] Gil Sinay S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sinay, Gil, 1911-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Julio Barrenechea [artículo] Gil Sinay S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile